

Creatividad del investigador como potencial heurístico de la etnografía

Zaidy FERNÁNDEZ SOTO*, Mireya COLINA**, Andreina HERNÁNDEZ***.

Universidad Pedagógica Experimental. Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio. Núcleo Académico Zulia. Doctorado en Educación.

Resumen

El propósito de este artículo es evidenciar la relevancia que tiene la creatividad del investigador para activar el potencial heurístico de la etnografía como perspectiva-enfoque y como proceso de investigación. Para ello, desde una actitud hermenéutica se hace una lectura de los postulados básicos de la etnografía y de nuestras experiencias como etnógrafas, intentando controlar el instrumentalismo dominante en las ciencias antropológicas, a través de la construcción de alternativas creativas ante los retos que nos plantea la investigación, sobre todo en el campo educativo.

Palabras clave: Potencial heurístico, Etnografía, Investigación educativa.

Researcher's creativity as heuristic potential of ethnography

Abstract

The purpose of this article is to highlight the relevance of the researcher's creativity to activate the heuristic potential of ethnography as a perspective-approach and as a research process. For this, from a hermeneutic attitude a reading of the basic postulates of the ethnography and our experiences as ethnographers is made, trying to control the dominant instrumentalism in the anthropological sciences, through the construction of creative alternatives before the challenges that the research, especially in the field of education.

Keywords: Heuristic potential, Ethnography, Educational research.

* Lcda en Educación. MSc. en Antropología. Docente Investigadora de la Facultad de Ciencias de la Universidad del Zulia. Candidata a Doctora en Educación UPEL – IMPM.

** Lcda en Educación. Msc. en Administración de la Educación Básica. Docente Investigadora de la Universidad Pedagógica Experimental. Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio. Núcleo Académico Zulia. Candidata a Doctora en Educación UPEL – IMPM.

*** Psicóloga. Msc. en ciencias. Docente Investigadora de la Universidad Pedagógica Experimental. Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio. Núcleo Académico Zulia. Candidata a Doctora en Educación UPEL – IMPM.

A manera de introducción

Desafiadas por la laboriosa tarea de realizar investigación cualitativa en el ámbito educativo, a saber: a) Teorías educativas emergentes en las comunidades wayuu, con la intención de comprender la diversidad presente en el proceso de creación, transmisión y adquisición del saber/hacer para la producción y socialización del conocimiento en la relación humano – naturaleza; b) cultura investigativa para la gestión de proyectos en los entornos sociales, como aporte al debate educativo para recrear una ruta metodológica que posibilite develar su caracterización epistemológica y la generación de lineamientos orientados a la gestión de proyectos en los entornos sociales en el IMPM-UPEL; y c) Teorías psicoeducativas para la reestructuración de creencias asociadas al maltrato, que implica abordar el problema del maltrato infantil desde otra perspectiva familiar, legal, social, psicológica, diferente a la de penalizar, culpar y juzgar al maltratador, que permita la prevención del maltrato mediante el desarrollo de habilidades necesarias para transformar el repertorio conductual de los padres para enfrentar en forma científica la variabilidad del comportamiento infantil y generar contextos favorables para el surgimiento del buen trato entre la población infantil y adultos.

Armadas con herramientas similares asociadas a la etnografía como método cualitativo por excelencia, sin embargo, desde contextos e intencionalidades diferentes, nos enfrentamos a actores claves y situaciones de interacción entre los investigados y los investigadores que implicaron retos disímiles para acceder a la información que se requería para llevar a cabo los propósitos planteados, por ello en un trabajo colectivo de confrontación de experiencias, de aciertos y errores, con una actitud hermenéutica logramos hacer una lectura de los postulados básicos de la etnografía y de nuestras experiencias como etnógrafas, para producir una deliberación sobre la relevancia que tiene la creatividad del investigador para activar el potencial heurístico de la etnografía como perspectiva-enfoque y como proceso de investigación.

Perspectiva teórica

Partimos de dos supuestos iniciales. En primer lugar, se considera que el fin último de toda investigación en las ciencias antrosociales es de una u otra manera acceder al mundo simbólico del grupo que estudia. Ahora bien, en sus planteamientos sobre lo simbólico Cassirer (1968, 1993) plantea cuatro perspectivas o niveles: a) *Imaginación/Pensamiento Simbólico*, señalándolo

como la capacidad exclusivamente humana de producir símbolos. b) **Sistemas o Universos simbólicos**, como la construcción del mundo (interpretación – significación) que los colectivos humanos son capaces de desarrollar en torno a una existencia material dada, vale decir, el sistema de percepción/comprensión/acción que un humano produce/reproduce en el contexto del colectivo del cual forma parte. En este sentido lo simbólico puede ser interpretado como la cultura, la concepción del mundo desde la cual se interactúa con el medio físico, con los otros humanos y con lo no material (deidades). c) **Formas Simbólicas**, siendo estas los “elementos” culturales concretos a través de los cuales se expresa ese universo simbólico, son en definitiva los tipos y maneras simbólicas de cada cultura. Y d) **Símbolo**: una parte del mundo, la cosa producida.

De esta manera, ante la diversidad de mundos simbólicos es posible presumir que la tarea del etnógrafo no puede estar prescrita o instrumentalizada, pues aunque se establezcan unos principios generales, que en este caso sería la etnografía, los mecanismos para acceder a esa diversidad deben responder a alternativas creativas para lograr equilibrio entre teoría y campo, de manera que la construcción de los “instrumentos” sea en función de un mundo simbólico construido entre investigador e investigados, de lo contrario se corre el riesgo de arribar a interpretaciones estandarizadas/homogéneas por lo que no se logra el fin último de la investigación etnográfica.

En segundo lugar, se considera la creatividad, en los términos planteados Velasco Tapia (s/f), como la capacidad de producir cosas nuevas y valiosas, asumiendo la palabra cosas en el sentido más amplio, que incluye prácticamente todo. Un método, un estilo, una relación, una actitud, una idea, es decir, cabe considerar las creaciones no sólo por su fondo o contenido, sino también por la sola forma; en nuestro caso concreto la capacidad de abrir rutas para acceder a formas diferentes de pensar y actuar.

Perspectiva metodológica

Se desarrolla la construcción de los referentes epistemológicos en el marco de una investigación fenomenológica – hermenéutica de acuerdo a lo planteado por los autores Husserl, Heidegger, Ricoeur y Habermas citados por Campero (2005), quienes plantean como objetivo y temática de la fenomenología el significado de la experiencia humana, a su vez, en la hermenéutica la comprensión de las acciones en el contexto, realizando énfasis en el individuo y la experiencia subjetiva, el descubrimiento de la estructura de significado.

La práctica de los ejercicios y la revisión de la literatura, se constituyó en una ruta metodológica para el hallazgo de premisas, propuestas enriquecedoras e innovadoras de acuerdo con los aportes de diferentes autores, así mismo, diversas interpretaciones al respecto mediadas por enfoques y prácticas que favorecen el debate epistemológico como herramienta de construcción de una interpretación teórica- metodológica. Se definió la ruta teórica-metodológica como una perspectiva que permiten explicar los alcances y significados, enfatizando las interconexiones entre la teoría y la práctica; vale decir, entre lo que se conceptualiza y lo ejecutado, fundamentado en las tendencias metodológicas sobre realidades humanas, referida a orientaciones teóricas en torno a cómo investigar y cómo desarrollar procedimientos que involucran la presencia real de los sujetos de investigación y la interacción directa con el objeto de estudio.

Primera estación: Etnografía como perspectiva-enfoque

Dado que los problemas de investigación no se encuentran en el mundo esperando a ser “descubiertos y estudiados” sino que son una construcción del investigador en tanto que interesado por la producción del conocimiento científico, la configuración del “problema”, vale decir, el recorte de la realidad que se pretende abordar implica necesariamente una postura ante esa realidad y sobre todo una postura ante la relación entre lo que se ha denominado sujeto y objeto. De allí que la disertación centrada en los procesos de construcción del problema de investigación implico esclarecer y objetivar el lugar desde el cual se investiga.

En los tres casos de estudio, que conforman el corpus de este trabajo, el interés estaba centrado en realidades e individuos que de una u otra manera forman parte de la cotidianidad de las investigadoras, realidades e individuos con los que se había interactuado por un periodo de tiempo considerable, con los cuales se habían desarrollado nexos, lo que representó concederle importancia a los espacios-tiempos-culturales desde los cuales se construye el proceso de investigación, fue necesario explicitar qué creemos ser y hacer en un lugar y momento determinado de la existencia de una totalidad del mundo vivido, se asume entonces la categoría “lugar de enunciación”, de Walter Mignolo, quien señala que:

Así, el locus de enunciación es parte del proceso de conocimiento y comprensión que constituye al sujeto tanto como lo son los datos para la construcción disciplinar (sociológica, antropológica, histórica, semiológica, etc.). En consecuencia, el relato «cierto» de un tema en la forma de conocimiento o comprensión será negociado en las respectivas comunidades de interpretación tanto

para su correspondencia con lo que se considera real, como para la legitimidad del locus de enunciación construido en el mismo acto de describir un objeto o un sujeto. Además, el locus de enunciación del discurso que está siendo leído no sería entendido en sí mismo, sino en el contexto de los lugares de enunciación previos que el discurso corriente refuta, corrige o despliega. Tanto el decir (y la audiencia está incluida) como lo dicho (y el mundo al que se refiere) preservan o transforman la imagen de lo real construido por el acto previo de decir. (2009: 193-194)

De manera que en la fase de planificación se apuntan elementos referidos a: a) ¿quiénes son y cómo viven? los individuos que pasarían a ser sujetos-objeto de la investigación; b) ¿cómo piensa y vive esa realidad la investigadora?, como miembro de una sociedad – cultura en particular; c) ¿cuáles son los propósitos?; y c) ¿por qué nos planteamos esta investigación?, en tanto estos elementos, desde nuestra perspectiva, constituyen los aspectos claves para esclarecer el locus de enunciación desde el cual se investiga, de esta manera ser justos y equitativos con la audiencia que se constituye en interlocutor del proceso de conocimiento y comprensión aquí desarrollado.

Este proceso, esta vía para la construcción del problema, se volvió coherente con la etnografía como perspectiva-enfoque, en tanto, desde las ciencias antropológicas se ha venido reflexionando sobre el principio epistemológico de relación entre el objeto y el sujeto de investigación, el reconocimiento de los seres humanos como productores de sentido y de la cultura como sistema de símbolos o como tramas de significación, que los mismos seres humanos han tejido, lo que ha llevado a preguntarse por el lugar desde el cual se mira, si los “objetos” de investigación tienen significados que pueden ser develados en una investigación, entonces ¿no los tienen también los “sujetos” que investigan?, cuando Geertz nos habla de que *la etnografía es descripción densa*, está haciendo referencia a la relación entre los llamados objetos y sujetos, y entre estos y la cultura como producción colectiva.

La etnografía como perspectiva-enfoque implica una forma de ver al “objeto” de investigación, considerándolo sujeto en todas sus dimensiones, pero también implica asumirse como sujeto investigador de otra manera, propone el proceso de investigación como un diálogo entre sujetos que conforman parte de una cultura, la cual puede ser igual o diferente. Implica una relación de sujeto-sujeto, de mismidad/otredad en relaciones horizontales, por ello:

Esto significa, ante todo, un acercamiento que privilegia la proximidad con lo estudiado y con los sujetos sociales. La proximidad implica un contacto directo, observación y diálogo, reflexión y crítica. Implica también un cuidado y una atención particular para conocer los modos de pensar, sentir y actuar de los sujetos de estudio. Implica indagar el porqué de las actuaciones, motivaciones e interpretaciones de los sujetos ante determinados procesos o sucesos, con la convicción de que es allí donde se anclan las disposiciones culturales que nos permiten entender los principios de la organización social, donde subjetividad y estructura se anudan y entrelazan. (Jimeno y otros, 2012: 11-12)

Así mismo, la etnografía como perspectiva-enfoque implica asumir que la unidad de observación es el condicionante de los problemas teóricos y de los procedimientos o secuencias operacionales de la investigación. Implica reconocer y reflexionar sobre la opacidad de la cultura y el lugar sociocultural desde el cual se investiga o se es investigado. También implica reconocer que en cierta medida lo que hacemos al investigar es intentar traducir los significados de esos otros a nuestros significados.

Desde las características – cualidades señaladas en los párrafos anteriores la etnografía como perspectiva-enfoque implica asumir que el etnógrafo, una vez que ha reconocido las implicaciones de la relación “objeto” – “sujeto” de investigación, y la condición de estos como integrantes de una cultura, constituye la principal herramienta de investigación en la ciencia antropológica, por ello es fundamental que desarrolle la capacidad creativa para abrir rutas de acceso a formas diferentes de pensar y actuar.

Área de trasbordo: La creatividad como construcción intersubjetiva

Siendo nuestro propósito evidenciar la relevancia que tiene la creatividad del investigador para activar el potencial heurístico de la etnografía como perspectiva-enfoque y como proceso de investigación, requerimos puntualizar algunos elementos de nuestra perspectiva sobre la creatividad y como esta constituye el enlace entre la etnografía como perspectiva-enfoque y como proceso de investigación.

En nuestro caso abordamos la creatividad desde una perspectiva amplia, asumiéndola como una capacidad inherente a la especie humana, como el elemento fundamental en el proceso de humanización. Tal como lo expresa Freire:

La curiosidad como inquietud indagadora, como inclinación al desvelamiento de algo, como pregunta verbalizada o no, como búsqueda de esclarecimiento, como señal de atención que sugiere estar alerta, forma parte integrante del fenómeno vital. No habría creatividad sin la curiosidad que nos mueve y que nos pone pacientemente impacientes ante el mundo que no hicimos, al que acrecentamos con algo que hacemos (Freire, 2004)

La creatividad, es entonces, la inquietud humana para producir: cultura, símbolos y significados, ideas y objetos que explican y transforman el mundo, para luego cambiar y reordenar todo lo que se ha creado. Lo que nos lleva a reconocer dos características fundamentales: que se produce en un contexto sociocultural específico, y que al igual que la cultura es aprendida y por tanto puede ser estimulada o frenada por el mismo contexto en el cual se desenvuelve la persona.

De esta manera la creatividad del investigador, como promotor de un problema en las investigaciones antropológicas debe apuntar a promover un proceso intersubjetivo (técnicas e instrumentos de comunicación) que permita a los involucrados la construcción de puentes para el intercambio de significados, esto es establecer los límites y/o componentes del problema, así como, los resultados a partir de las redes de significados de los sujetos actuantes.

Esta perspectiva de la creatividad y sus posibilidades de implementación pasan por recalcar la condición de sujetos de los involucrados. Dado que se concibe la realidad como una construcción social, que tanto los sujetos-objetos de investigación, como los investigadores son partícipes de entramados de significados (de construcciones sociales) que pueden o no ser similares, pero además que estas construcciones son colectivas y dinámicas en las cuales cada sujeto tiene una participación activa, vale decir, no es reproductor mecánico sino un interpretador – productor de su cultura; entonces la importancia de los actores claves está asociada al *“lugar cultural”* desde el cual construyen – producen los “discursos” que se constituyen en datos para los estudios antropológicos; por ello nos resulta incongruente, odioso e injusto utilizar la denominación “informantes” en tanto consideramos que esta categoría centra el significado en “el dato” que este sujeto nos puede aportar, y no en el lugar del sujeto y la cualidad del dato que está dispuesto a aportarnos.

Consideramos que la denominación de “informante”, muy difundida a nivel académico, nos remite a la idea (aunque quienes usan esa categoría no siempre lo asuman así) de que esa persona nos provee datos sin subjetividad

individual, nos informa, nos traduce o suministra los significados, cuando en realidad es un sujeto que desde un lugar particular dentro de su cultura, desde una historia personal, versiona su interpretación de los hechos/fenómenos sobre los que indagamos, de allí que postulamos que la noción de PERSONAJE o ACTOR se ajustan más a la condición de sujetos pensantes – activos, aun cuando su concepción del mundo, haya sido configurado dentro de una cultura, esto también nos permite dar cuenta de los flujos existentes entre individual/colectivo, recordando siempre que el trabajo con los actores claves se enmarcan en un proceso más amplio de observación participante.

Para ampliar este planteamiento referido a los flujos existentes entre individual/colectivo, son válidos también los planteamientos realizados por Díaz de Rada (2006: 144-145) en relación con la categoría zona de experiencia:

Esta categoría es útil para comprender la vida social como un espacio. La idea es que los sujetos operan «mapeando» su experiencia en zonas significativamente diferenciadas. Por ejemplo, es probable que las zonas de experiencia de una enfermera no coincidan con las de un médico, aunque ambos trabajen aparentemente en el mismo espacio físico; y también es posible que las zonas de experiencia de una enfermera novata no coincidan con las de una enfermera que lleva toda su vida ejerciendo la profesión. En este sentido, la vida social es un juego de posiciones sociales en un espacio social. Los sujetos ven su mundo de la vida desde diferentes posiciones y actúan en él poniendo en juego diferentes códigos que resultan pertinentes a cada zona de experiencia. Como los futbolistas o los jugadores de baloncesto, los sujetos sociales son competentes en sus zonas, pues es ahí donde mejor conocen las reglas del juego social; y seguramente resultan relativamente incompetentes cuando son forzados por las circunstancias a jugar en las zonas de los otros, que para ellos son nuevas. Esto es lo que quieren decir Hammersley y Atkinson cuando afirman: «los actores del campo (...) intentarán situar al etnógrafo en su zona de experiencia», o sea, llevarlo a su terreno. La definición práctica de las zonas de experiencia entraña siempre problemas de poder, en la medida en que presupone el ejercicio de un dominio simbólico sobre nuestras capacidades sociales y sobre las capacidades de los otros. Aunque el concepto «zona de experiencia» apunta hacia dimensiones muy subjetivas de la acción, es preciso señalar que se trata también de un concepto inter-subjetivo. Puesto que nunca estamos totalmente solos en la definición de nuestro mundo social, nuestras zonas de experiencia son el resultado de una negociación

constante sobre las reglas de un juego social en el que diferentes sujetos intentan aprovechar sus recursos para definir de qué juego se trata en cada caso. Y también: a pesar de la apariencia subjetiva del concepto, es muy posible que sujetos que viven en condiciones similares compartan amplios espacios de sus zonas de experiencia, formando así lo que con un concepto clásico podría denominarse una clase social.

Segunda estación: Etnografía como método

La etnografía como método hace referencia a la elección de técnicas, herramientas e instrumentos para la recolección de la información, es decir, nos remite a las secuencias operacionales concretas en el trabajo de campo. De allí que sea fundamental que nos preguntemos cuáles son las circunstancias, procedimientos y características más apropiadas para la recolección de los datos, que atendamos recomendaciones para direccionar la mirada, es decir, saber: ¿qué?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿cómo?, ¿a quién? y ¿por qué? preguntar, observar y registrar durante el trabajo de campo.

La *observación participante*, desde la antropología, constituye un *espacio o instancia de imbricación* entre la etnografía como perspectiva-enfoque y la etnografía como método, en tanto nos lleva a reflexionar y actuar (saber y hacer) en función de la opacidad de la cultura y el lugar sociocultural desde el cual se investiga o se es investigado, pero al mismo tiempo nos remite a los procedimientos necesarios para acceder a las informaciones. De esta manera la observación participante constituye el origen y consecuencia de que *el etnógrafo – investigador sea el principal instrumento en la investigación antropológica*.

Explicemos esto a partir de un ejemplo, al estudiar las relaciones entre los sistemas sociales y los ecosistemas, algunos autores, identifican tres fases generales: *apropiadoras, productoras y transformadoras*. El rol del etnógrafo en el campo, metafóricamente puede ser denominado “cazadores, pescadores y recolectores”, dado que las poblaciones humanas que practican estas actividades son las que corresponden a la fase de relaciones *apropiadoras*, se caracterizan por presentar una organización social basada en relaciones comunitarias, recíprocas, cooperativas y solidarias; lo cual a nuestro juicio constituiría el ideal del proceso de investigación en el sentido que cuando abordamos un contexto sociocultural debemos desarrollar este tipo de relaciones, tal como lo hemos venido planteando.

Así mismo, porque las investigaciones antropológicas son en algún sentido (por lo menos el ideal) un proceso de *apropiación de significados*; vale decir,

que en ese espacio – contexto seleccionado, como campo de trabajo, se encuentran los insumos/datos que nos permitirán acceder a los significados que se aspira debelar, lo que requerimos es conocer, construir y aprehender la diversidad de técnicas, herramientas e instrumentos. Aunque, estamos conscientes que:

El etnógrafo cuidadoso tendrá en cuenta que todos los tipos de datos presentan problemas, todos son producidos socialmente, y ninguno puede ser tratado de forma neutral como no problemático, o como si fuera una representación transparente de la “realidad”. (Hammersley y Atkinson, en Díaz de Rada, 2007: 11)

Por lo que es claro que la implementación de técnicas, instrumentos y herramientas es también un proceso de producción creativa, en el cual se “cultivan y perfeccionan datos”, es decir, se encuentran las características de la fase de *productores*.

Un puerto para llegar, no para permanecer...

Considerando las relaciones entre investigados – investigador, como una dinámica de construcción comunicativa en la cual se produce un espacio de encuentro simétrico (en condiciones de igualdad) para acceder a una versión de los significados, podemos concluir que el proceso de construcción de los instrumentos es una alegoría a lo que interpretamos de los planteamientos que realiza Quintero Weir (2005) sobre el significado que hablar tiene para el pueblo aña. Este autor, desde una perspectiva antropolingüística, señala que el pueblo aña ha desarrollado un principio cultural que denomina cortar/compartir el cual se refleja en diferentes ámbitos de la vida social del grupo (construcción de viviendas, relaciones de parentesco, conformación de las comunidades, configuración del espacio, actividades económicas, entre otras) que expresan su forma de hacer el mundo. De allí que *hablar sea cortar/compartir lengua, es decir, hacer el mundo*, de manera colectiva desde una cosmovivencia específica, en el intercambio del discurso. Esta interpretación nos parece excepcional para explicar, y llenar de significado, la afirmación de que en las investigaciones antropológicas la efectividad de las técnicas es directamente proporcional a la capacidad del investigador para lograr sintonía con el contexto socio-simbólico del grupo y del actor clave con el cual comparte, de allí que es la creatividad del investigador para interactuar con los actores clave y el mundo en estudio lo que determina potencial heurístico de la etnografía, vale decir, lo que permite a la etnografía ser un método efectivo para resolver los problemas que el investigador se plantea.

Referencias

Bibliográficas

- CAMPERO, Bernardo (2005). *Metodología cualitativa. Posiciones teóricas. Candidus*. Año 2 N° 6. Venezuela.
- CASSIRER, Ernst (1968). *Antropología Filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CASSIRER, Ernst (1993). *El problema del conocimiento. En la filosofía y en la ciencia moderna II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DÍAZ DE RADA, Ángel (2007). *Guía didáctica: etnografía y técnicas de investigación antropológica*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Licenciatura en antropología social y cultural. España.
- FREIRE, Paulo (2004). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Sao Paulo: Editorial Paz e Terra S.A
- JIMENO, Myriam; MURILLO, Sandra Liliana y MARTÍNEZ, Marco Julián (Eds.) (2012). *Etnografías contemporáneas Trabajo de campo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES).
- MIGNOLO, Walter (2009). *El lado más oscuro del Renacimiento. Universi-tas humanística* no.67 enero-junio de 2009 pp: 165-203
- QUINTERO WEIR, José Ángel (2004). *Pensamiento y tradición oral de los hombres de agua*. El pensamiento aún en su lengua y literatura. Trabajo presentado para optar al grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México.
- VELASCO TAPIA, Lucía (Comp) (s/f) *Desarrollo del Pensamiento Creativo. Universidad de Londres*. Documento en línea, disponible en: https://trabajosocialucen.files.wordpress.com/2012/05/desarrollo_pensamiento_creativo.pdf